

# Novena a San Isidoro

## Día 8: Confía en la oración

Himno

### Antífona

P. Por lo tanto, te digo que todo lo que pidas en oración, cree que lo recibirás, y vendrá a ti.

(Salmo 85: 1-10)

**Todos:** Inclina, oh Señor, Tu oído y respóndeme,  
Porque estoy afligido y necesitado.  
Guarda mi alma, pues soy piadoso;  
Tú eres mi Dios; salva a Tu siervo que en Ti confía.  
Ten piedad de mí, oh Señor,  
Porque a Ti clamo todo el día.  
Alegra el alma de Tu siervo,  
Porque a Ti, oh Señor, elevo mi alma.  
Pues Tú, Señor, eres bueno y perdonador,  
Abundante en misericordia para con todos los que te invocan.  
Escucha, oh Señor, mi oración,  
Y atiende a la voz de mis súplicas.  
En el día de la angustia te invocaré,  
Porque Tú me responderás.  
No hay nadie como Tú entre los dioses, oh Señor,  
Ni hay obras como las Tuyas.  
Todas las naciones que Tú has hecho vendrán y adorarán delante de Ti, Señor,  
Y glorificarán Tu nombre.  
Porque Tú eres grande y haces maravillas; Solo Tú eres Dios.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

### Antífona

**Todos:** Por lo tanto, te digo que todo lo que pidas en oración, cree que lo recibirás, y vendrá a ti.

P. (Capítulo – Filipenses 4:4-7) Regocíjense en el Señor siempre. Otra vez lo diré:  
¡Regocíjense! La bondad de ustedes sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.  
Por nada estén afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de  
gracias, sean dadas a conocer sus peticiones delante de Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa  
todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús.

V. Palabra de Dios

R. Te alabamos Señor.

V. Honra al Señor con tu sustancia.

R. Y dale el primero de todos tus frutos.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

### **Oremos**

P. Oh Señor Jesucristo, has dicho: Pide y recibirás, busca y encontrarás, toca y se te abrirá.  
Concédenos, te suplicamos, a tus suplicantes, el regalo de tu amor más divino, para que  
podamos amarte con todo nuestro corazón y en todas nuestras palabras y obras, y nunca dejes  
de alabarte, que vives y eres el mundo real sin fin.

R. Amén.

V. San Isidoro.

R. Ruega por nosotros.

R. Amén.

V. San Isidoro.

R. Ruega por nosotros.

### **Oración en Honor de San Isidoro**

**Todos:** Oh Dios, quien le enseñó a Adán el simple arte de labrar la tierra, y quien a través de  
Jesucristo, la vid verdadera, se reveló como el esposo de nuestras almas, dignamos, oramos,  
por los méritos del bendito Isidoro, para inculcar en nuestros corazones un horror al pecado y  
amor a la oración, para que, trabajando la tierra en el sudor de nuestra frente, podamos  
disfrutar la felicidad eterna en el cielo, a través del mismo Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con su espíritu.

V. Vamos a bendecir al Señor.

R. Gracias a Dios.

V. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

R. Amén.

## **REFLEXIÓN \***

Un agricultor diariamente ve la obra de Dios en el mundo de la naturaleza acerca de él y reconoce que depende por completo de la generosidad de Dios para el éxito de su cosecha y liberación de las calamidades. Por lo tanto, es lo más obvio y natural para él invocar al Señor de la cosecha para obtener su bendición sobre todo lo que emprende. La confianza en la oración fue el rasgo más distintivo en la vida de San Isidoro. Era su costumbre levantarse antes del amanecer y pasar la primera parte del día visitando iglesias en Madrid y sus alrededores. Se cuenta la historia de que su empleador, el Maestro de Vargas, se molestó por la cantidad de tiempo que San Isidoro estaba tomando de su trabajo, y decidió ver por sí mismo si los informes que le habían llegado eran tan malos como parecían. Una mañana se escondió en el campo donde se suponía que el santo estaba arando. Cuando el santo regresó aún más tarde de lo habitual de su peregrinación matutina, los otros trabajadores habían terminado sus trabajos y habían abandonado el campo, mientras que el trabajo de San Isidoro aún estaba intacto. El Maestro de Vargas estaba a punto de reprender al santo, pero algo le dijo que esperara y ver qué pasaría. El santo se puso a trabajar y parecía estar progresando mucho. Mientras el empleador observaba, vio la razón: dos ángeles estaban trabajando codo a codo con el santo, cada uno guiando un arado y corriendo en sagrada rivalidad para ver quién podía hacer más. Después de eso cada vez que alguien le preguntaba al Maestro de Vargas sobre el trabajo de San Isidoro, él respondía simplemente: "Los ángeles son sus ayudantes".

Mientras que la población rural seguirá el ejemplo de San Isidoro de combinar la oración con el trabajo, su vida religiosa en general se centrará en la parroquia rural. La iglesia parroquial es el centro de los momentos importantes de la vida: bautismo, confirmación, penitencia, matrimonio y, sobre todo, el Santo Sacrificio de la Misa y la Santa Comunión. El cementerio recuerda las labores de los pioneros que fueron antes, y el aula de catecismo es el lugar de capacitación de futuros trabajadores para Cristo.

Padre de todos, el pastor rural ha sido llamado "el regalo sagrado de Dios para la humanidad enviado por cita divina en una misión quien su campo no es una parroquia o diócesis, sino el mundo; cual fin es la gloria de Dios y la salvación de las almas en todas partes; cuál medios son los sacramentos y la predicación del Evangelio; el objeto de sus enseñanza es todo lo que se puede conocer, desde las cosas profundas en Dios hasta todas las cosas fuera de Dios".

\* Reverendísimo William A. Griffin

Recita el Padre Nuestro, Dios te salve, Gloria sea (etc.) tres veces, seguido de una oración de tu elección por necesidades especiales.